

Tom Kublin para Balenciaga

Una colaboración inusual

CRISTÓBAL BALENCIAGA MUSEOA

B

10.06.2022—16.10

Tom Kublin para Balenciaga. Una colaboración inusua

Katinka con sombrero de Balenciaga. *Harper's Bazaar*. Junio 1965



Tom Kublin tuvo una corta pero intensa vida profesional en el campo de la fotografía de moda. Después de la II Guerra Mundial, y ante la incertidumbre que generó la invasión soviética de Hungría —su país de origen—, decidió emigrar a Zúrich, donde abrió un estudio fotográfico. El contexto de esta ciudad suiza, históricamente vinculada a la industria textil, le conectó con la sedera Abraham, para la que trabajó durante más de dos décadas. Este vínculo con Abraham, empresa proveedora de la alta costura parisina, favoreció que, a mediados de la década de 1950, Kublin conociera a Cristóbal Balenciaga.

En esos años el arte de la fotografía había empezado a presentar la moda desde perspectivas y marcos que, en ocasiones, diluían el protagonismo del arte de la creación de moda —es decir, de su capacidad innovadora y técnica— en las páginas de las revistas. En este contexto, Tom Kublin realizó para algunas prestigiosas cabeceras de moda, fotografías de diseños de Balenciaga que mostraban, sin distorsiones, el gusto y la pericia del modista.

Además, la casa Balenciaga, como era costumbre en el sector de la alta costura parisina, solía documentar con fotografías los diseños de las colecciones por razones de protección de su *copyright*. Tom Kublin realizó también este tipo de imágenes por encargo del modista. A partir de comienzos de la década de 1960, este trabajo de documentación se extendió a la filmación de las colecciones de Balenciaga. Con esta práctica, mejoró la técnica de la filmación y pudo experimentar con la forma de plasmar la moda de Balenciaga, en movimiento, a través de la pantalla. En el momento de su fallecimiento, su legado incluía la filmación de un anuncio del perfume *Le Dix* de Balenciaga.

El Museo Cristóbal Balenciaga presenta *Tom Kublin para Balenciaga. Una colaboración inusual*, exposición que profundiza y pone en valor la relación profesional entre Cristóbal Balenciaga (Getaria, 1895–Valencia, 1972) y el fotógrafo Tom Kublin (Zalaszentgrot, 1924–Locarno, 1966).

LA EXPOSICIÓN

La exposición presenta, con más de cien fotografías y cinco extractos de películas, una selección de la extensa producción de Kublin sobre Balenciaga. Incluye fotografías de diseños confeccionados con sedas de Abraham por encargo de la casa suiza, fotografías artísticas publicadas por *Harper's Bazaar*, *Jardin des Modes* y *Town&Country*, y su trabajo interno para la casa Balenciaga. Además, muestra, por primera vez, fotografías no publicadas, pertenecientes a la colección de Maria Kublin, hija del fotógrafo.

La muestra, comisariada por Ana Balda y Maria Kublin, cuenta con la colaboración de los Archivos Balenciaga de París, el Museo Nacional de Suiza y el Museo de Diseño de Zúrich. Con ella, el Museo Cristóbal Balenciaga pone de relieve la trascendencia del trabajo de Tom Kublin para Balenciaga, tanto con fines documentales como artísticos, y la importancia de su obra fotográfica y fílmica en la configuración de la imagen de la marca Balenciaga.

Balenciaga. 1958



ZÚRICH Y PARÍS

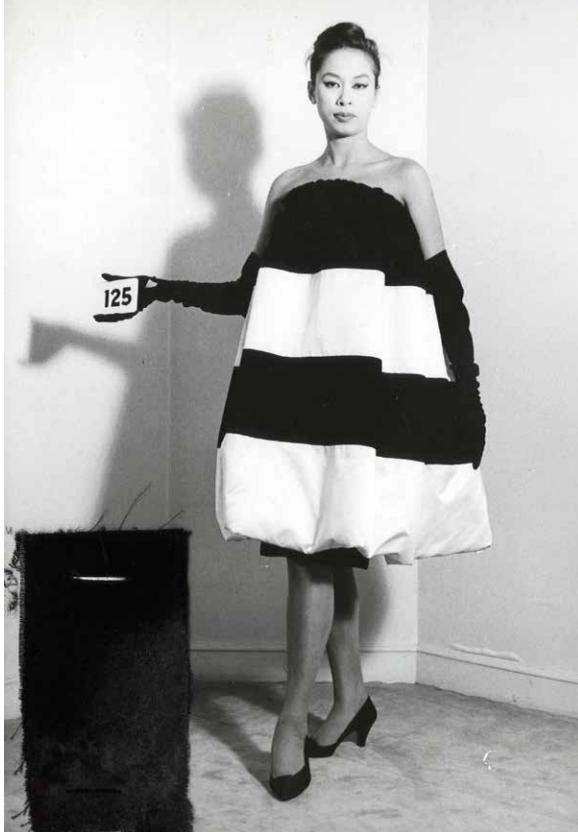
La trayectoria de Tom Kublin como fotógrafo de moda comenzó tras la Segunda Guerra Mundial, en el contexto de la producción de tejidos de lujo en Zúrich, que proveía a la alta costura francesa. Abrió en Zúrich su primer estudio y, en 1951, el segundo en París. En el conjunto de su producción destacan las fotografías de creaciones de Balenciaga. La primera sala de la muestra reúne una colección de fotografías de diseños del modista, confeccionados con sedas suizas de Abraham, realizadas por encargo de la compañía para documentar su aportación a la alta costura parisina.

Se exponen también fotografías publicadas en la prensa que, desde 1956, siguieron un patrón inusual. En contra de la práctica habitual, que consistía en que las editoras de moda seleccionaran los modelos de las colecciones que querían publicar, y a los fotógrafos que iban a fotografiarlos, Balenciaga proporcionaba, salvo casos excepcionales, fotografías de los diseños que le interesaba publicitar. Tom Kublin fue el encargado de realizar aquellas fotografías.

Diseño de Balenciaga realizado con seda de Abraham. 1961



© Archives Balenciaga, Paris



Balenciaga. 1958

DOCUMENTANDO A BALENCIAGA

La piratería en la moda preocupaba ya a los modistos de comienzos del siglo XX, pero a mediados del mismo el problema se había acentuado, especialmente en los Estados Unidos, y afectaba seriamente a Balenciaga. Con el fin de proteger sus derechos de copyright, el modista guardaba fotografías de sus diseños con fines documentales. Tom Kublin tomó este tipo de fotografías de las colecciones de Balenciaga a partir de 1955. En ellas, las modelos posan de frente, de espalda y, en ocasiones, de perfil, portando el número del diseño en la mano. Así, se dejaba constancia de las características de cada creación y, en caso de que fuera necesario, podía demostrarse la autoría de Balenciaga.

Tom Kublin realizaba, además, fotografías artísticas de los modelos que Balenciaga quería compartir con la prensa. Solían ser, generalmente, los diseños que había vendido con licencia de reproducción, y que iban a estar a la venta en distintos establecimientos de lujo. Era la forma de promocionar a sus compradores de licencias, al tiempo que protegía de la piratería los modelos más exclusivos.

Diseño de Balenciaga realizado con seda de Abraham. 1958





PRODUCIENDO «FASHION FILMS» DE BALENCIAGA

Tom Kublin empezó a filmar las presentaciones de Balenciaga completas, también con motivos documentales, a comienzos de la década de 1960. Las primeras películas están grabadas en blanco y negro y con la cámara fija. A partir de la colección de invierno de 1965 comienza a editarlas, incluyendo una introducción con primeros planos de sombreros e incluso música de ambiente, cuando las presentaciones de Balenciaga se realizaban en absoluto silencio. Sus últimas películas para la casa, ya en color, introducen coreografías de varios modelos en la misma secuencia, y dejan de ser estrictos documentos de archivo para asemejarse a películas-anuncio.

A mediados de la década de 1960 se agrava la crisis del sector de la alta costura. Probablemente Balenciaga, que también la acusaba y empezaba a sufrir la ausencia de compradores de licencias en sus desfiles, pidió a Kublin la realización de estas últimas versiones editadas. Así, disponía de un material que recogía lo que quería enseñar de sus colecciones, para ponerlo a disposición de compradores potenciales, sin necesidad de que se desplazaran hasta París.

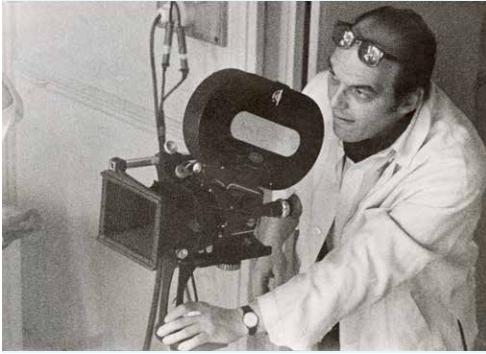
La de 1960 es, también, la década de la irrupción en la televisión de anuncios de perfumes y accesorios de marcas de moda, y de programas con contenidos sobre las tendencias. En este contexto, Tom Kublin realizó el anuncio del perfume *Le Dix* de Balenciaga, que se proyecta en la segunda sala de la muestra.

Se proyecta, además, un valioso documento: una breve filmación de Kublin a Cristóbal Balenciaga, en la que se aprecia al modisto trabajando en ultimar su colección de verano de 1966, antes de su presentación.

Las filmaciones de Tom Kublin para Balenciaga le permitieron crecer como realizador de películas de moda, y posicionarse como un experto del campo. En el momento de su fallecimiento estaba inmerso en la grabación de un documental para la televisión norteamericana que, lamentablemente, nunca vio la luz.

La imagen que nos ha llegado de la marca Balenciaga se debe, en gran parte, a la producción de Tom Kublin

Maria Kublin



1924

Nace el 4 de marzo en Zalaszentgrot (Hungría) en el seno de una familia de clase media.

1937

Con apenas trece años comunica a sus padres que quiere ser fotógrafo. Consigue cambiar su negativa inicial con insistencia e interés.

1944-45

Sirve en el ejército húngaro como fotógrafo. Al finalizar la guerra, recibe el encargo de fotografiar los daños que los bombardeos soviéticos habían ocasionado en Budapest.

1946

Se traslada a Zúrich, donde abre un estudio fotográfico especializado en publicidad. Descubre el mundo de la moda en un desfile de Fath celebrado en Saint Moritz.

1951-52

Abre otro estudio en París y se asocia en Zúrich con otro fotógrafo, de apellido Matter. Primeros reportajes de moda firmados como Matter-Kublin en Annabelle y en Textile Suisses.

1952

Primeras fotografías para publicidad de Hermès con firma en solitario.

1953

Conoce a Gustav Zumsteg, director ejecutivo para Europa de la compañía sedera Abraham & Cie de Zúrich. Comienza a hacer fotografías para esta empresa de tejidos, proveedora de casas de alta costura parisina.

1953

Primeras fotografías para la revista francesa *Jardin des Modes*.

1954

Primeros reportajes para *Harper's Bazaar*. Primeras fotografías de diseños de Balenciaga publicadas en el número de septiembre de la edición británica.

1954-55

Comienza la producción fotográfica para la casa Balenciaga y establece una relación de amistad con el modista. Balenciaga, Zumsteg y Kublin formaron parte del círculo del matrimonio Maeght, representantes de artistas de la vanguardia.

1960

Comienza a filmar las colecciones de Balenciaga.

1962-64

Contrata como asistente a Moritz de Halden, futuro cineasta y director de la Berlinale y de la Mostra de Venecia.

1963

Conoce a la modelo Katinka Bleeker, quien se convertiría en su musa.

1965

Contrata como asistente a Paolo Barbieri, futuro reputado fotógrafo de moda. Se embarca en un proyecto documental sobre la moda para la televisión norteamericana.

1966

Fallece repentinamente de un derrame cerebral en Locarno el 30 de mayo. Abraham et Cie. y Balenciaga contratan a su hermano Jean para que continúe con la producción que Tom llevaba a cabo en ambas casas.



El Museo Cristóbal Balenciaga, inaugurado el 7 de junio de 2011, está situado Getaria, villa natal del modisto y escenario de sus años de formación y maduración profesional, esenciales para entender su aportación al mundo de la moda.

Con el fin de dar a conocer la vida y obra de Balenciaga, su relevancia en la historia de la moda y el diseño, y la contemporaneidad de su legado, el Museo atesora una colección única. Su amplitud —más de 3.500 piezas de un conjunto que sigue en aumento gracias a depósitos y donaciones— y su extensión formal y cronológica —incluye, por ejemplo, los modelos más tempranos que se conservan del modisto— la convierten en una de las más completas, coherentes e interesantes.

Otro valor excepcional de la colección reside en la procedencia de las piezas. No en vano las grandes clientes internacionales de Balenciaga eran promientes figuras sociales en las décadas centrales del siglo XX: Mona Von Bismarck, Rachel L. Mellon, Patricia López Wilshaw, Barbara Hutton, Lilian Baels, Grace Kelly o Madame Bricard vistieron algunos de los modelos que se custodian en los Archivos.

© Cristóbal Balenciaga Museoa / Idoia Unzuurrunzaga



INFORMACIÓN

Zuriñe Abasolo Izarra
Responsable de Comunicación

zurine.abasolo@fbalenciaga.com

T +34 943 004 777

M +34 647 410 775

Aldamar Parkea 6
20808 Getaria
T +34 943 008 840
info@crislobalbalenciagamuseoa.com
www.crislobalbalenciagamuseoa.com

B

CRISTÓBAL BALENCIAGA MUSEOA

